

Editorial

Misión de la Universidad

Queremos compartir con los lectores de *Cuadernos de Trabajo Social* la alegría que ha supuesto para la comunidad universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense el reconocimiento del rango de Facultad¹, que culmina un largo periodo de esfuerzo, de la Universidad y de los colectivos profesionales, por el reconocimiento y la dignificación del trabajo y la investigación en el terreno de la intervención social. Este reconocimiento institucional llega en unos momentos en los que la sociedad española se enfrenta a una situación difícil, caracterizada por el incremento del paro y la desigualdad social. Ante dicha situación importantes sectores sociales vienen expresando su malestar y, sin embargo, la Universidad no siempre se encuentra a la altura de las circunstancias. Son muchos los que piensan que es preciso llevar a cabo cambios importantes, pero cuando se habla de reforma las propuestas tienen contenidos bien diferentes.

Ya hace más de ochenta años, Ortega se dirigía a la Federación Universitaria Escolar de Madrid (FUE), planteando que para poder definir la *Misión de la Universidad* era necesario tener una clara Idea de la Universidad y que ello exigía «ante todo, la clara filiación de los caracteres esenciales de nuestro tiempo y un preciso diagnóstico de la nueva generación» (p. 10). Proponía un debate profundo sobre la relación entre cultura, ciencia y profesión; planteaba además que «necesita también contacto con la existencia pública, con la realidad histórica, con el presente, (...) tiene que estar abierta a la plena actualidad; más aún: tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella» (p. 139).

Ante la difícil encrucijada presente española las comunidades autónomas gobernadas

por la derecha vienen desarrollando una política presupuestaria que provoca el estrangulamiento económico, como táctica para impulsar su privatización y su entrega al sector financiero y empresarial. Recientemente ha visto la luz el informe elaborado por la Comisión ministerial de expertos para la reforma de la Universidad —*Propuestas para la reforma y mejora de la calidad y eficiencia del sistema universitario español*— y son muchos quienes ven en dicha comisión un simple instrumento para avalar un proyecto de Universidad elitista y mercantilizado: su propia composición, el enfoque de su prólogo que se propone una universidad supeditada a la economía, etc.

Si bien —tal y como planteaba en su día Ortega— la circunstancia ofrece una magnífica posibilidad para una reforma profunda de la Universidad, esta «tiene que ser hecha por alguien» (p. 22) y, al igual que entonces, en este momento no existe grupo alguno capaz de abordar dicha tarea. Sin embargo —como también decía Ortega— «nada impide que de verdad se cree y se constituya» (p. 23), y si se insiste en que no lo hay hoy «es, no más, para contribuir a que de verdad lo haya mañana» (pp. 21-22).

No existe actualmente este grupo porque a la política gubernamental se suma la existencia de unas autoridades académicas que no tienen la esperanza de que sea posible un modelo social alternativo y están hoy más preocupadas por adaptar sus propuestas a lo que está dispuesto a aceptar la clase política que gobierna en la actualidad, arriesgando con ello la pérdida de sus aliados naturales —una nueva generación de estudiantes, profesores y PAS más activos y solidarios— que al desarrollar nuevas formas de lucha, están propo-

¹ Orden 11377/2012, de 20 de octubre, por la que se autoriza el cambio de denominación de centros en la Universidad Complutense de Madrid. B.O.C.M., 274, 16 de noviembre de 2012.

niendo algunas alternativas más radicales. Más preocupados porque de ninguna de las maneras se les pueda acusar de connivencia con aquellas acciones absolutamente minoritarias desarrolladas en algunas universidades, estos académicos corren el riesgo de fomentar una estigmatización del naciente movimiento universitario que, lejos de favorecer la creación de nuevos sectores dirigentes con profundas convicciones democráticas, favorecen el surgimiento de sectores que simplifican su acción política.

En este momento se cuenta con un profesorado que se debate entre retirarse de la vida universitaria o intentar pasar desapercibido. Un sector del profesorado, que no ha logrado conquistar hasta ahora un lugar seguro y estable en lo laboral, se debate entre dedicar sus mejores esfuerzos a cumplir con las nuevas exigencias de la burocracia académica, a acatar los requerimientos formales de las «anecas», e incorporarse a las nuevas iniciativas de renovación, y cuentan para ello con el apoyo de viejos profesores universitarios que siguen implicados en la construcción de la democracia.

Unos sindicatos universitarios cuyos representantes llevan demasiado tiempo ocupando sus cargos y, lejos de actuar como vanguardia, justifican su falta de vitalidad por la desmovilización del mundo académico, planteando respuestas exclusivamente defensivas que denotan escasas esperanzas en la posibilidad de generar alternativas progresistas reales y viables.

A la hora de plantear la constitución de fuerzas capaces de llevar a cabo dicha reforma, en el caso del Trabajo Social es necesario contemplar también algunos aspectos específicos. En los últimos 30 años se han producido dos procesos simultáneos relacionados muy directamente con esta disciplina: por un lado, la institucionalización de la profesión a través de la identificación con un nuevo sistema de protección social, en el que el trabajador social es hoy el profesional de referencia del sistema de Servicios Sociales, el cuarto pilar del Estado de bienestar, lo que supone una reformulación de los sistemas de protección social, planteándose que las prestaciones derivadas de la asistencia social deben constituirse como derechos sociales, su-

perando así aquellas propuestas de que estos derechos únicamente derivan de la relación salarial. El segundo proceso se refiere al progresivo reconocimiento académico de la disciplina, un proceso del que surgen numerosas oportunidades, pero que entraña también algunos riesgos que deben ser controlados.

Como resultado de estas dos dinámicas se apuntan entre otros riesgos los siguientes: por un lado, se asiste a un ataque sin precedentes al sistema de Servicios Sociales como marco generador de derechos subjetivos y a una vuelta a las dinámicas propias de la beneficencia tradicional y, por el otro, se va afianzando una dinámica universitaria que favorece el desarrollo de unas estructuras organizativas en las que, por ejemplo, se vislumbra una pérdida de poder de las mujeres en los órganos de dirección de las facultades y organismos públicos de Trabajo Social, en una profesión feminizada; o la reorganización de los contenidos impartidos con una visión corporativa y academicista que está poniendo en peligro la adecuada relación entre la teoría y la práctica.

Sin embargo existen también factores que animan la esperanza: con carácter general, se está reactivando la conciencia crítica de la sociedad española, y desde hace ya tiempo vienen constituyéndose algunas fuerzas sociales que irrumpen con ímpetu en la escena pública, articulando respuestas diversas a problemas prácticos que incluyen importantes novedades en el ámbito de las ideas. Por doquier se detectan actitudes pluralistas e iniciativas múltiples llenas de creatividad, aunque no exentas de un problemático relativismo.

Recientemente algunos profesores universitarios han tenido la intuición de que, encerrados en sus campus, no pueden contribuir a ninguna renovación posible y lanzan la idea de que se desarrollen las clases en la calle: sólo en Madrid más de 600 profesores se sumaron a la iniciativa, «la Uni en la calle». Profesores y estudiantes de Trabajo Social participaron en ella y decidieron realizar una clase en la Cañada Real, convencidos de que desde las comisiones de expertos erigidas por el gobierno regional sólo habla la sociedad económica, en concreto el sector financiero y especulativo. Con este gesto se pretende transmitir un sencillo mensaje: es necesario salir del encierro universitario y «mancharse

del barro» que impregna la vida cotidiana de millones de españoles que ven como se deteriora su vida, mientras una minoría de la sociedad se regodea de la exclusividad del lujo. Convencidos de que la Universidad debe escuchar la voz de quienes no tienen voz para poder reorientar su desarrollo, el día 9 de marzo de 2013, 300 alumnos y 10 profesores de Trabajo Social celebraron la clase: *La Cañada real: vivienda y políticas públicas*. Los vecinos hablaron, los profesores aportaron sus informes técnicos y sus diferentes reflexiones y los jóvenes estudiantes se interrogaron e intercambiaron opiniones con los vecinos. En otras plazas de la ciudad, otros profesores y estudiantes abordaron junto con los vecinos diferentes disciplinas para hacer pública la Universidad pública.

Ha nacido una nueva generación de estudiantes y profesores, transmiten con nitidez que será de su ímpetu de donde pueda proceder la necesaria reforma universitaria. No se negará que las posiciones ideológicas hoy son controvertidas, complejas, y existen, sin duda, posiciones que mitifican al pueblo y a la comunidad frente a la política y a los políticos, con el consiguiente peligro de transmitir una visión de la calle como una realidad no contaminada. La lucha institucional democrática ha perdido buena parte de su credibilidad y se subestiman las mediaciones políticas, sin contemplar el hecho de que:

Las mediaciones dependen del nivel cultural de la sociedad, de la implicación de la población en las redes asociativas, de su voluntad de intervenir en la vida pública, de las vías de participación abiertas por el desarrollo de las técnicas de la información y de la comunicación (...). Las mediaciones son imprescindibles no sólo para gestionar los asuntos públicos, sino también para permitir la formación de voluntades políticas en la sociedad y para la toma de decisiones. Ambas cosas son el resultado, o deben serlo, de sucesivos movimientos de ida y vuelta en los que se opera un diálogo entre instituciones y sociedad (Del Río, 2012, pp. 217-218).

Sin embargo, no se ignora que buena parte de las energías para emprender los cambios que se necesitan se están generando en estos entornos. Llama la atención el temor a estos sectores que se está manifestando con cierta

continuidad en diferentes contextos institucionales. Por otro lado, la posible incorporación de algunos sectores académicos y profesionales, que participaron activamente en la salida democrática de la dictadura de Franco y que hoy siguen planteando la defensa de un Estado social y democrático, se enfrenta a la paradoja de que actualmente en general mantienen actitudes muchas veces poco dialogantes y situadas exclusivamente en el plano del saber, mostrándose poco abiertos a aprender de los nuevos movimientos sociales y de las nuevas generaciones que construyen su camino.

En una coyuntura en la que no resulta sencillo orientarse, vienen a la memoria algunas palabras, parcas y precisas, de Manuel Sacristán:

El movimiento debe intentar vivir una nueva cotidianidad, sin remitir la revolución de la vida cotidiana a «después de la revolución», y no debe perder su tradicional visión realista del problema del poder político, en particular del estatal (pp. 16-17).

Algunas propuestas elaboradas en la cotidianidad de la vida universitaria del Trabajo Social, que quizá puedan ayudar a construir el abanico de fuerzas necesarias para llevar a cabo unas reformas universitarias que respondan a los intereses de la mayoría social, pudieran ser, por ejemplo, las siguientes:

— Romper los compartimentos estancos en que se han convertido las diferentes facultades y departamentos, tejiendo redes con aquellos profesores del conjunto de las ciencias sociales y humanas que comparten la preocupación por el ataque a los derechos sociales y que no desean que la compasión sustituya a la justicia social.

— Reconocer el valor de un sector minoritario, pero con mucha fuerza, que intenta favorecer la organización de los estudiantes, evitando estigmatizarlos al equiparar cualquier tipo de acción con la violencia sin más, dado que el conflicto en sus diferentes manifestaciones no debe ser excluido, por el hecho de no ser controlado. La militancia social y política son vías para la necesaria renovación de una clase política, hoy muy contaminada.

— Construir alianzas con los profesionales del Trabajo Social, elaborando en colaboración con ellos y con su experiencia en el campo, las conceptualizaciones que permitan

pensar sobre la nueva realidad social, las herramientas para la práctica, el contenido y la didáctica de las clases, para los trabajos de fin de máster, la orientación de las investigaciones y las tesis doctorales, el contenido de los congresos y encuentros académicos, el enfoque y las temáticas abordadas en las revistas de la disciplina, etc.

— Abrir la Universidad a las personas que integran los colectivos con quienes intervienen los profesionales, así como a éstos, para acercar la realidad social a la académica y atender las demandas de quienes las formulan. Preparar el conocimiento para una intervención, a través de iniciativas como «La Calle en la uni», que vinculen de modo eficiente y eficaz la práctica y la teoría.

— Es necesario crear pequeños grupos de reflexión y debate entre profesores de diferentes disciplinas, estudiantes de posgrado, con el objeto de realizar investigaciones interdisciplinarias que permitan superar desconfianzas mutuas y generar un diálogo respec-

tuoso, marcado por la horizontalidad y el reconocimiento recíproco.

— Es necesario que estudiantes y profesores vuelvan a los barrios, a los lugares donde vive la gente para aportar conocimiento y recibirlo de la ciudadanía, poniendo a prueba nuevas herramientas teóricas para pensar la realidad.

En esta importante coyuntura social y política, la revista *Cuadernos de Trabajo Social* debe arriesgarse y transgredir los caminos trillados del academicismo estéril y auto-redundante para abrirse a nuevas elaboraciones teóricas y prácticas que están emergiendo. Para ello habrá que moverse en ese difícil filo de la navaja en el que, sin renunciar al rigor, se dé cabida a aquellas elaboraciones que apuntan hacia caminos novedosos y originales para el desarrollo de la ciencia y de la disciplina de Trabajo Social.

Luis NOGUÉS SÁEZ
Pedro CABRERA CABRERA
Directores

Referencias bibliográficas

- Barbera Algari, E., Malagón Bernal, J. L. y Sarasola Sánchez-Serrano, J. L. (2009). Estudio sobre la aplicación de la teoría del Trabajo Social a su práctica diaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 149-156.
- Fernández Riquelme, S. (2010). Prácticas y profesión en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 23, 229-246.
- Martín Estalayo, M. (2009). Ocho posibilidades de entender (o no) el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 227-241.
- Del Río, E. (2012). *De la indignación de ayer a la de hoy*. Madrid: Talasa.
- Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Madrid: Revista de Occidente.
- Sacristán, M. (1987). *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona: Icaria.